Memoria que don Anselmo de la Cruz hace sobre las desgracias ocurridas en la villa de Orgaz un 25 de Febrero de 1839.

Dedicada al Sr. Presidente y Sres. del Ayuntamiento de la misma

Madrid: Est. Tip. de D. José Vellet, 1851.

Observación: Al ejemplar que aquí se reproduce le faltan la portada y las seis primeras páginas.
Dispone de unas cubiertas de cartulina que no son las originales.
Una copia manuscrita del texto íntegro de este libro realizada por D. Juan Moraleda se encuentra disponible en http://www.villadeorgaz.es/orgaz-faccion-palillos-memoria.html

Al verla no pude menos de abrazarla y saludarla con la mas dulce emocion.

Eres Luisa muy hermosa
y sin rival en el suelo,
porque pertenece al cielo
tu beldad tan candorosa.
El cielo dió á las estrellas
su brillantez y hermosura,
y en la noche mas obscura
brillan mas y son mas bellas.
Pero aun así no son tanto
como tus hermosos ojos
cuando amantes, sin enojos,
ostentan todo su encanto.
El cielo le dió á la rosa
su frescura y lozanía,
llena el jardin de alegria
y en tu pecho es mas hermosa.
Si agostado su verdor
á tus labios la aproximas,
su ser de nuevo reanimas
y recobra su color.
Que eres Luisa
mas hermosa
que la rosa
y alelí.
Y del cielo
las estrellas
no son bellas
junto á ti.
Ni Cíteres
ni su gala
nada iguala
á tu beldad.
Su arco y flechas
ya Cupido

BIBLIOTECA CANARIA Y GENERAL

ha rendido
á tu deidad.
Que envidia tu t ezhermosa
la rosa.
De tus labios el carmin
el jazmin,
y gracias te pide á ti
aleli.
Nunca tanta beldad vi
que envidiaran tus primores,
las tres mas hermosas flores,
rosa, jazmin y alelí.

A pesar de su hermosura y bondad, tenia siempre un abatimiento moral que la entristecia, y los suspiros que de cuando en cuando dejaba escapar, daban á conocer que aquel tierno corazon principiaba muy joven á padecer: ¡Desgraciada! Bien pronto y muy caro pagó sus sufrimienios.

Me entregó una carta. El sobre por el sello de la administracion demostraba ser de Orgaz.

Lo rompí con precipitacion, pero ¡Ah! en los dos primeros renglones decia el contenido de toda ella.

¡Cuánto sufri Dios mio! ¿y aquel angel que me miraba? aquella inocencia, cuánto padeció al observar las alteraciones de mi rostro producidas por mi agitado espíritu: por fin aquel sensible corazon se desahogó, no pudo comprimirse y vi correrla con desden una lágrima arrancada por el sentimiento de lo que yo padecia, mas dirigida á las causales que producian mis emociones. Esta era la primera agua que se vertia en lejanas tierras en favor de los desgraciados de Orgaz. Hoy tambien la vierto yo en favor de su alma cuya memoria no se apartará nunca de aqui..... del corazon.

Pasados los primeros momentos me decidi á leer la carta, su relato es el siguiente;

Orgaz, 29 de febrero de 1839.

Querido amigo: Yo solo te puedo hoy dar este dulce nombre, todos los demas que pudieran hacerlo ya no existen. Serian como las seis de la mañana del 25 del actual cuando el vigia de la torre hizo la señal de cuatro campanadas, las que indicaban, segun costumbre, que se acercaban facciosos; preguntándole que fuerza se aproximaba, contestó que por el camino de Arisgotas en el cerro titulado Polaina se divisaban tres facciosos á caballo: acto continuo montaron á caballo D. José Guerrero, D. Segismundo Tapiador, D. Pedro Guadalupe, D. Pedro Perea y don Mariano Mayoral. Cuando estos salieron fuera del pueblo se encontraron á la mayor parte de los nacionales de infanteria que á la desbandada y sin jefes, corrian presurosos y con imprudencia disputándose el premio de vencedores. A poca distancia de la poblacion en direccion del cerro indicado, los de á caballo creyendo que los tres facciosos venian á robar los pares de labor que habia en el campo, avanzaron á ellos siguiendo el mismo movimiento la infanteria. Los enemigos hicieron una retirada falsa y al llegar cerca de los corrales de Silvestre dispararon un tiro, y á esta señal, que á no dudarlo era la convenida, con la velocidad del rayo cayeron sobre los nacionales 180 caballos enemigos mandados por el cabecilla Rito Flores, sin dejarles tiempo ni aun para prepararse á la defensa, pasando á cuchillo á 56 y llevándose prisioneros hasta 14. Acto continuo se pasaron al alto del pozo de la nieve, desde cuyo punto pidieron raciones, el pueblo se negó á darlas y bajando

s arrabales cometieron todo género de escesos, violaciones, asesinatos, robos y por último incendiaron arias casas; gracias á una pequeña partida de tropa que con un valor sin igual y aparecida como por milagro penetró en el pueblo tocando á degüello y aquellos cobardes huyeron vergonzosamente. En medio de este golpe que para ti debe ser muy fuerte, tienes otro mayor. Entre las víctimas se encuentra tu querido tio Antonio Moreno. No puedo decirte mas por hoy porque estoy, como fuera de mi mismo y solo tengo tiempo para manifestarte que doy gracias á Dios porque no has estado en esta, á no ser así hubieras perecido de los primeros.

Tu triste amigo

Manael Maria Avila.

Sufrí estraordinariamente: de un solo golpe me habian privado de los amigos de mi niñez. ¡Ah! Para saber y conocer la impresion que este golpe produjo en mi alma es necesario querer con la lealtad y entusiasmo que yo quiero á mis paisanos.

Pósteriormente supe que de los 14 prisioneros 12 fueron fusilados en la Porzuna, librándose solamente dos, costándoles el rescate á D. Pedro Perea 100,000 reales vellon y á D. Gerónimo de la Torre 20,000 reales.

Algunos se defendieron refugiados en una peña hasta consumir el último cartucho, aguardando con un valor sin igual el último momento de su vida.

¡Qué dia de luto! En un instante se vió la esposa sin marido, la madre sin hijos, la hermana sin hermanos y el amigo sin amigos.

En un segundo se transformó la alegria de aquel pueblo en lágrimas y suspiros: agoviados con el peso de una desgracia esperaban con resignacion la que

venia en pos de aquella á consumar una obra bá tal... ¡Asesinatos! ¡Robos! ¡Incendios! ¡Violaciones. Allí no se respetaban casadas, viudas ni doncellas aquellos beduinos gozaban sobre sus víctimas, no se contentaron con el primer golpe, era necesario saciar mas su sed de sangre. Este es un acto de crueldad que no se borrará nunca. Es un cuadro que causa horror.

Llegado el primer domingo despues de este hecho bárbaro y féroz, no se vieron los jóvenes engalanados, las visitas, paseos y concurrencias de costumbre estaban desiertas. ¿Dónde están? se preguntaban: nadie contestaba mas que con lágrimas. Bastante decian las madres, esposas y amigas con el llanto, acompañando á esta tristeza continua, multitud de imprecaciones á la guerra y sus causantes.

Todos los padres, hermanos, amigos, esposas y amantes estaban enfurecidos, fuera de sí, y con deseos de una venganza. En medio de aquel terror pánico que les infundia el furor de aquellos caribes, Dios que nunca abandona á los suyos les daba fuerzas para sobrellevar el peso de aquel terrible golpe.

Hubo hechos muy criminales. En casa de D. Pascual de Perca se refugió D. Estanislao Alameda, jóven de muy buenas prendas y de una familia honrada con muy buena fortuna, fué asesinado en una de las salas de dicha casa. Se llevaron á su dueño, persona de una distinguida familia, muy bien acomodada, y apreciable de todos, tanto por su posicion social, como por su caracter amable. Despues de mil penas y trabajos regresó al seno de su familia, venciendo infinidad de obstáculos y despues de arrostrar un sin número de compromisos. Su delicada esposa quiso seguirle, deseaba cambiar de posicion con una resi

sion admirable y á fuerza de ruegos y reflexiones de su esposo y algunos amigos pudieron conseguir que quedase al abrigo de su casa.

D. Manuel Sanchez Enesa, fué cruelmente asesinado en su propia casa y á presencia de su misma familia, era hombre pacifico y honrado.

Maria Mercedes Duran fué victima de la barbarie de aquellos hombres. Estando en la calle con un niño de menor edad en cada mano, la dispararon un tiro y quedó sin hablar palabra. Las criaturas aturdidas se refugiaron en la casa mas inmediata.

Gertrudis Perez fué muy desgraciada, asesinada barbaramente dejando en la horfandad varias criaturas. Esta infeliz mujer habia sentido antes la muerte de su hijo Carlos.

En una salida que hicieron varios nacionales pocos dias antes, fiado en su valor y en el brio del caballo que montaba, se adelantó imprudentemente de sus compañeros, cayó en poder de sus enemigos y á las pocas horas fué fusilado.

Estos y Eustaquio Sanchez Zarza, José Dorado, Pedro Perez Cejuela, Cipriano Rodriguez Segovia y Antonio Manzano fueron muertos dentro del pueblo, sin defensa alguna.

D. Elias Estepa sufrió un doble golpe, tres hijos fueron victimas. Este hombre sensible, de nobles sentimientos y muy amante de sus hijos sucumbió pocos meses despues, efecto del sentimiento paternal.

Una señorita, jóven, y de muy buena familia, dió pruebas de un valor sin igual en su clase. A las altas horas de la noche, acompañada de un criado suyo con un farol, y cuando todo el mundo estaba retirado en medio del pavor y sentimiento que es natural en tales casos, se dirigió al sitio teatro de las desgracias

á donde se encontraban tantas víctimas. Con una serenidad nada comun las fué mirando una á una hasta que halió la que buscaba. Sin derramar una lágrima, pero poseida de un gran sentimiento, la contempló por algunos momentos. Sacó unas tijeras con ánimo de cortarle un poco de pelo; pero ¡cual fué su asombro al encontrarle sin cráneo! Con la misma serenidad escogió con sus delicadas manos una melena de su barba, cortóla precipitadamente y se levantó, rezó un poco y dijo, «*vámonos que ya estoy contenta. A Dios, dijo al cadáver. A Dios hasta que nos volvamos á ver en la mansion de los justos.*» Este era su amante al que no pudo reconocer mas que por parte de la ropa, pues lo habian dejado casi en cueros y desfigurado.

D. Pio Gomez Gutierrez, fué uno de los fusilados en la Porzuna. Murió con un valor estraordinario: un momento antes les dijo á sus compañeros: «Dentro de un cuarto de hora habremos pagado el tributo debido á Dios; preparémonos para darle cuenta de nuestras culpas y pecados, tengamos un verdadero arrepentimiento y no desconfiemos de su infinita bondad; tengamos confianza en su misericordía, seguros de que no nos abandonará, porque nuestra muerte es gloriosa, no tiene crímenes, somos mártires de la patria, no tenemos mas delito que la defensa de una causa santa. Que Dios no se aparte de nuestra mente hasta despues de haber dejado de existir, muramos con el, en el pensamiento y gritando viva la Reina Isabel II.» Asi lo cumplieron, nadie podia figurarse que unos jóvenes sin mundo, irian á la muerte con el valor y serenidad que estos lo hicieron. Las palabras de don Pio Gutierrez surtieron su efecto, hasta el último momento no les abandonó la serenidad y la confianza

que tenian en la misericordia divina. Murieron. Séales la tierra lijera.

Un hombre caminaba por una senda áspera y quebrada en medio de grandes montañas. La noche era lóbrega, oscura. El cielo estaba encapotado. Densas nubes privaban á la luna hermosear la tierra. De cuando en cuando solia uno que otro relámpago alumbrar aquel terreno, que momentáneamente sacaba de su inaccion aquel hombre triste y meditabundo. No se oia en aquellos bosques mas ruido que el continuo susurro de las ojas de las encinas movidas por efecto del viento, los pasos de aquel ser misterioso y los suspiros que á cada instante dejaba escapar producidos por lo mucho que sufria su angustiado espíritu.

Un caminar sin interrupcion le puso á las doce de la noche á las inmediaciones de su pueblo. Un silencio sepulcral reinaba en todo él. Sigue sus pasos con agitacion; y preocupado su alterado pensamiento en la primera obligacion del cristiano se encuentra sin saber como en las puertas de la iglesia; se arrodilla maquinalmente y dá gracias al Todopoderoso por haberle salvado la vida. Oró un corto espacio y con el mismo silencio, absorto en su meditacion, se dirije presuroso á su casa, escuálido, descolorido, dejando ver en su rostro lo que habia padecido. Este era D. Gerónimo de la Torre.

Llega, y tal era su aturdimiento que desconoce el sitio donde se encuentra; cansado ya, dá por fin con la puerta, llama agitadamente, es conocido por la voz, su esposa é hijos corren presurosos y le reciben con los brazos abiertos.

En el primer momento todo es desórden en aquella morada. Se abrazan, se estrechan, y á todos les parece un sueño; quieren tocan y ven. Se dirijen palabras

y miradas de consuelo y todo, todo les parece poco.

Pasadas las primeras impresiones, restablecido el desórden que es natural en las imaginaciones en tales casos, se sientan todos rodeando aquel hombre casi exánime y haciendo un esfuerzo en medio del mayor silencio les hace el relato siguiente:

«He visto con horror y espanto los asesinatos cometidos en la tarde del desgraciado dia 25, No pude huir. Caí en poder de aquellos hombres. me golpearon, me despojaron de cuanto tenia dejándome en cueros. En este vergonzoso estado permanecí bastante tiempo, escoltado por unos cuantos. Luego que se reunieron los demas, uno de ellos, alto, seco muy negro, me dijo; «*Toma ese pantalon; cúbrete las carnes.*» Con ansia eché mano de él pues me avergonzaba verme en aquel estado, trato de ponérmele, pero, ¡Ah Dios mio! ¡Qué horror! Era el de mi hijo Man.... No pudo concluir, se desmayó.

Un grito de sentimiento y desesperacion sonó en la habitacion.

Efectivamente, un hijo suyo llamado Manuel habia sufrido la misma suerte que sus compañeros. ¡Qué cuadro tan desconsolado presentaba aquella desgraciada familia! La pluma se cae de las manos al referirlo.

Pasada aquella emocion continuó:

«Sufrí estraordinariamente. A pesar del asqueroso estado en que se encontraba, lleno de sangre, de agujeros, no me engañé; lo conocí perfectamente, era el de mi hijo Manuel. No me quedó duda alguna de que habia sido víctima del furor de aquellos beduinos. ¡Cuántas reflexiones Dios mio! ¡Qué imaginacion tan castigada! ¡Cuántas veces conté los agujeros del pantalon! Eran otras tantas heridas causadas en el desgraciado cuerpo de mi querido hijo.

Anduvimos toda la noche sin descanso alguno por diferentes montes y sierras sin camino conocido.

He visto salir á morir á los demas prisioneros y á cada instante esperaba sufrir la misma suerte. Nos amenazaban continuamente con quitarnos la vida. De la boca de aquellos hombres solo salian amenazas, palabras obscenas, imprecaciones á distintas personas y con diferentes objetos. Todo era malo para ellos, nada bueno. Todo lo he sufrido con resignacion. Todo Dios mio; os doy gracias por segunda vez, porque al fin me habeis traido al seno de mi familia que era mi pesadilla diaria. Los he abrazado, los he estrechado contra mi corazon, y en particular á ti encantadora mujer que tantos sacrificios te cuesto, que tanto has tenido que padecer hasta lograr el reseate de tu esposo, todos vuestros sacrificios y disgustos no se apartarán de mi memoria hasta la tumba.»

Así pasaron las horas restantes de la noche, sin acordarse de que aquel hombre necesitaba descanso, necesitaba reposo aquella imaginacion que tanto habia trabajado.

Pasados algunos dias volvió aquella familia á su antiguo abatimiento: si un dolor concluia, otro principiaba; el recuerdo del hijo. El padre logró salvar la vida de la mano de aquellos brutos; pero los padecimientos sufridos surtieron su efecto; el continuo recuerdo le martirizaba atrozmente, hasta que consiguió hacerle sucumdir.

Murió sin hablar á la fuerza de un accidente apoplético. Su esposa y familia tienen que llorar una muerte mas. Su fin fué sentido por sus numerosos amigos, era hombre pacífico y honrado.

Para dar á conocer que aquellos hombres no tenian mas interés que el robo, baste saber que D. Ge-

rónimo de la Torre era de opinion carlista, comandante de batallon de realistas durante el absolutismo, pero lo que menos importaba á ellos era la opinion, por cuya razon estoy convencido de que todo su afan, toda su ambicion eran el robo y el asesinato.

Tambien las Sras. de Pitar, Doña Trinidad y Doña Mariquita sufrieron estraordinariamente, fueron atropelladas sin consideracion alguna. Ningun respeto las guardaron, á pesar de ser unas señoras y de las familias principales del pueblo. Su casa fué saqueada y sabe Dios lo que hubiera sido de ellas, si la providencia no hubiese velado por su existencia.

Dentro de poco reinará sobre todos el mas profundo silencio. ¿Qué podria yo hacer para evitarlo? ¿qué podria yo legar á estos mártires en prueba de la amistad que me unia á ellos y que pudiera serles útil hasta en la tumba? Erigir un recuerdo público, donde se les rindan oraciones en favor de sus culpas y pecados. ¿Y cómo hacerlo? Implorando el favor de nuestra inocente Reina Doña Isabel II y su maternal Gobierno, puesto que sucumbieron en su defensa. ¿Puedo yo solo? No, mi insignificante persona es muy pequeña para lograr el objeto.

¿Quién puede ayudarme con mas decision? Mis paisanos, los amigos de aquellos desgraciados, sus parientes mismos. Es verdad; unos y otros tenemos una estrecha obligacion, un deber de gratitud.

Concebido este pensamiento lo pongo en ejecucion y me dirijo al Sr. Presidente del Ayuntamiento con la insinuacion siguiente:

Madrid 29 de Marzo de 1849.

Sr. Presidente del Ayuntamiento constitucional de Orgaz.—Muy Señor mió: Escribo á V. con el objeto de hacerle presente un pensamiento que creo será aco-

...do cual en mi concepto corresponde. Las desgra-
...ias ocurridas en esa villa el 25 de Febrero de 1839
...merecen legarse á la posteridad, para cuyo fin sería
...muy conveniente erigir una pirámide en el mismo si-
tio donde acaeció la desgracia; con una cruz en su
cúspide y en los costados á la memoria de etc. etc. y
los nombres de todas las víctimas de aquel dia. Dos
sagrados objetos pueden conseguirse si esto llega á
realizarse. Primero; alcanzar oraciones y plegarias en
favor de aquellos infelices, porque ¿qué caminante
será el que pase por aquel sitio que poniéndose á su
vista un testimonio de la desgracia, deje de rezar un
Padre nuestro y aplicarlo por las almas que lo moti-
van? Creo que ninguno. Segundo; perpetuar los nom-
bres de aqnellos valientes y hacer ver al mundo
entero que los orgazeños no ceden á nadie en amor
á sus paisanos, puesto que la tradicion oral con el
tiempo viene á menos y por último llega á perderse
en el olvido. Si las circunstancias del dia no son las
mas á propósito para erigirla, cuando menos podre-
mos aprovechar el tiempo en practicar las diligencias
necesarias para conseguir el permiso de quien cor-
responda; y para emprender tan laudable como pe-
noso trabajo, espero que consultando con los demas
señores de Ayuntamiento y personas que crea nece-
sarias, me manifiesten si están prontos á secundar esta
idea, para en tal caso dar principio á ello, poniendo
á Vds. al corriente de los pasos que deban darse. Di-
choso yo si conseguimos realizar este filantrópico pen-
samiento. Esta será la última prueba de amor y res-
peto que podemos consagrar á la memoria de aquellos
héroes tan bárbaramante sacrificados en el campo del
honor.' Es de Vds. su afectísimo amigo

Anselmo de la Cruz.

¡Insensato! ¡Creia que todos pensaban como yo
Me engañaba. Qué ajeno estaba de pensar que los pa-
dres á quienes les faltaron tres hijos, la hermana qu
perdió el hermano, la esposa el esposo, las amigas
sus amigos y los representantes de un pueblo reli-
gioso que lloraron con amargura tantas desgracias
mirarian con indiferencia un deber que aunque no
fuera mas que por gratitud debian pagar á los que
murieron en defensa de la patria y sus hogares! Ja-
más pude ni aun remotamente pensar en tamaña in-
gratitud.

Hacer ver al mundo entero (dice la carta) que los
orgazeños no ceden á nadie en amor á sus paisanos.
¡ Era una ilusion! Ilusion que me cegaba hasta el
punto de no creer en una apariencia bien disimu-
lada. Los orgazeños no han correspondido á mis sen-
timientos, puesto que ni aun se dignaron contestar ni
dar razon alguna convincente. Yo desde luego respe-
to sus determinaciones; tendrán sus causas indudа-
blemente pero las callan. Yo tengo las mias fundadas
en un principio de religion y de cariño, y no retroce-
do. Pero vosotros que desde las alturas mirais á los
que olvidan vuestra memoria, estad seguros, de que
no vuelvo atras, conozco los inconvenientes pero no
los veo. No podrá realizarse tan pronto como deseo,
porque me creo insignificante, pobre, pero si algun
dia la suerte me favorece, yo solo basto á perpetuar
vuestros nombres á la posteridad. Me encuentro con
un corazon fuerte para vencer los obstáculos que pue-
da encontrar en el camino que con tanta decision he
emprendido.

Conseguido que sea, creeré que he cumplido con
la amistad, cuando menos, y con una obligacion que
Dios me manda cumplir ya que de otra manera no

queda vengaros: y ya que otra cosa no puedo por ahora, al menos consignaré aquí vuestros nombres por si algun dia estos mal trazados renglones llegan á ver la luz pública.

D. Ramon Perea.
D. Celestino Perea.
D. Antonio Moreno.
D. Francisco Guadalupe.
José María Estepa.
Francisco Estepa.
Facundo Gutierrez.
D. Gonzalo Gonzalez.
Raimundo Durango.
Saturnino Illescas.
Manuel Esteban.
Pascual Garcia Calvo.
Isak Sanchez Barbudo.
D. Sabas Guerrero.
Gregorio Tembleque.
Antonio Perez Cejuela.
Andres Salgado.
Benito Calvo.
Manuel Asenjo.
Pedro Lopez Romero.
D. Manuel de la Torre.
Hilario Corbacho.
Domingo Dorado.
Gregorio Nieto.
Ramon de Soto.
Cipriano Perez.

Muertos despues de prisioneros.

D. Pio Gutierrez.
D. José Vallano.
D. Rafael Lopez.
Eusebio Barbudo.
Quintin Lopez Mancebo.
Manuel Juanelo.
Nicolás Rodriguez.
Tiburcio Velasco.
Manuel Retorta.

Muertos dentro del pueblo.

Estanislao Alameda.
Eustaquio Sanchez Zarza.
José Dorado.
Manuel Sanchez Enesa.
Pedro Perez Cejuela.
Cipriano Rodriguez Segovia.
Maria Mercedes Duran.
Antonio Manzano.
Gertrudis Perez.

En rehenes.

Doña Maria La Serna de Pitar.
Doña Trinidad La Serna
D. Pascual Perea.

Estos fueron rescatados.

Prisioneros rescatados por dinero.

D. Pedro Perea. . . . . 100,000 rs.
D. Gerónimo de la Torre. . . 20,000 rs.

A otros se les exigió tambien dinero, y á pesar de satisfacerlo fueron fusilados.

¡Qué mas os diré yo mártires de vuestro patriotismo! Nada, porque desde la mansion de los justos donde sin duda alguna os hallais en premio de vuestras virtudes, leeis los sentimientos mas recónditos de mi corazon.

Descansad en paz, mártires inmolados por el fanatismo, descansad en paz en la morada celestial, mientras yo consagro á vuestra memoria las desgracias que habeis sufrido como defensores de la patria, que algun dia esculpiré con vuestros nombres, para que seais eternos de generacion en generacion.

Raudas volasteis hasta el cielo empireo
almas de los patriotas orgazeños,
en gloria estais: corristeis á las lides
la religion y Reina defendiendo,
y la infame faccion que proclamaba
á Carlos quinto de infernal recuerdo,
lanzar os hizo el último suspiro.
Dejasteis de existir; mas no habeis muert

los héroes nunca mueren: su memoria
se trasmite á los siglos venideros.
Orgaz, la patria dó la luz primera
del sol radiante vuestros ojos vieron
repite á cada instante vuestros nombres
llena de orgullo y de pesar á un tiempo.
¡Ah! ¡Descansais en paz! Eternos goces
teneis sin duda en el sagrado cielo
mientras vuestros amigos miserables
en continuo afanar, en desconsuelo
bajo el pálio estrellado que nos cubre
donde siempre son débiles y efímeros
los goces de esta vida miserable,
existen vuestros nombres repitiendo,
y esperan vuestros ruegos fervorosos,
por su bien, al creador del universo.

Marañón se ha cagado
en los calzones
La Leandra le dice
Toma y no llores.

No viniendo Revenga
venga quien venga.